

En el centro de esta fotografía, la futbolista inglesa Chloe Kelly se encuentra en el área de penalti, a menos de 3 metros de la portería.

Está vestida entera de blanco, y la vemos inclinada hacia atrás, con la coleta al viento, empujando el balón con el pie derecho hacia la portería.

La escena, captada durante la final del Campeonato de Europa Femenino de la UEFA de 2022 está llena de detalles.

A la izquierda de Kelly, su compañera de equipo Lucy Bronze la observa con esperanza.

A la derecha del balón, una defensa alemana, frente a la portería, se esfuerza por detenerla como sea.

En el fondo se aprecian algunos de los 87 192 aficionados, un récord de asistencia a un partido internacional femenino.

Unos de rojo y otros de blanco, todos están de pie, expectantes.

Esta imagen, que inmortaliza el instante previo a que el balón cruzara la línea de la portería, no solo es la fotografía de un gol.

Simboliza mucho más.

Se trata de un momento decisivo, uno que reverberó más allá del estadio de Wembley, que desafió las normas y que cambiaría el panorama del deporte femenino para siempre.

Me llamo Marc Aspland, soy el fotógrafo deportivo jefe de The Times y el Sunday Times, y en julio de 2022 hice esta fotografía de Kelly, que, minutos después, estaría celebrando la victoria de un gran trofeo para su país y marcaría un antes y un después en el deporte para las niñas y las mujeres de su nación.

Este tipo de fotografías me hacen pensar en Henri Cartier-Bresson, considerado el padre del fotoperiodismo moderno.

Su libro, publicado en 1952, se titulaba «Images à la Sauvette» («The Decisive Moment» en inglés), y esa expresión, «el momento decisivo», ha causado por sí sola un impacto duradero en generaciones de fotógrafos, entre los cuales me incluyo.

El momento decisivo se puede atribuir a prácticamente cualquier género de fotografía, desde la aclamada toma del fotógrafo de paisajes Ansel Adams «Moonrise, Hernandez, New Mexico» (Salida de la luna, Hernández, Nuevo México) hasta la icónica imagen de Neil Liefer que muestra Muhammad Ali provocando a un Sonny Liston caído al grito de «¡Levántate y pelea, inútil!».

Todos los días, mi editor espera que fotografíe un momento que cuente la historia completa de un evento deportivo.

Ni que decir tiene que espera que haga fotos de los goles de la victoria y los momentos clave, pero también me exige que resuma los 90 minutos del partido en una única imagen, fotografiando ese momento decisivo que refleje a la perfección todo el encuentro.

O incluso el torneo entero.

Cartier-Bresson buscaba pasar desapercibido, ser un observador invisible del mundo que le rodeaba.

Ahora, armados con nuestras silenciosas cámaras mirrorless Canon EOS R3, nosotros también podemos documentar el mundo de forma discreta, pero los avances en la tecnología moderna de cámara no tienen nada que ver con los días de las tomas únicas en blanco y negro con una réflex a 35 mm de Cartier-Bresson.

Dicho esto, por mucho que haya cambiado la tecnología, el objetivo sigue siendo el mismo: inmortalizar ese momento decisivo.

La fotografía de deportes encarna el viejo dicho de que una imagen vale más que mil palabras.

Mis colegas de redacción de The Times pueden ver repeticiones y redactar su estilizada prosa mucho antes de la fecha de entrega. En cambio, los fotógrafos tenemos 1/2000 de segundo (por comparar, un parpadeo dura 1/10) para captar ese momento que defina un evento deportivo.

Los fotógrafos deportivos no podemos ver repeticiones; si te pierdes ese momento clave, se te escapó para siempre.

La capacidad de captar esos momentos decisivos también nos define como fotógrafos.

Al estudiar la obra de los mejores fotógrafos, a menudo se aprecia su capacidad para disparar en el momento perfecto.

La sonrisa furtiva de una novia a su ahora marido, una formación de nubes al atardecer sobre un extenso paisaje, un ave escudriñando a su próxima presa o la pose cautivadora de una modelo en la pasarela... Todos son momentos decisivos.

La fotografía nos permite congelar esos momentos de la historia tan personales y atemporales.

Todos tenemos fotos de nuestros hijos cuando eran pequeños que nos transportan al instante a un momento y lugar: estos también son momentos decisivos, congelados en el tiempo.

Esto me lleva a la agradable tarde veraniega del 31 de julio de 2022, fecha de la final del Campeonato de Europa Femenino de la UEFA entre Inglaterra y Alemania en el estadio de Wembley.

Las leonas se enfrentaban a las alemanas, ganadoras de ocho títulos, en lo que se convertiría en un punto de inflexión para la historia del deporte femenino.

Un gol en el minuto 79 de las germanas provocó un empate que forzaría el tiempo de descuento y, potencialmente, esa palabra tan temida por los fans ingleses: «penaltis».

El ambiente y la emoción entre el histórico público eran impresionantes, y el toque de Kelly en el minuto 110 (su primer tanto en un torneo internacional) acabó con una mala racha de 56 años para alzarse con la victoria.

Un toque también puede ser un momento decisivo.

Muestra a Kelly estirando cada fibra de su pierna derecha para empujar el balón más allá de la línea de gol, ganar el torneo en casa y cambiar el deporte para siempre.

He perdido la cuenta de los partidos de fútbol en los que he trabajado en todos estos años, y las imágenes de goles acaban pareciéndose mucho entre sí.

De hecho, no soy muy fan de las fotos «persona chuta balón», pero no dejan de ser instantes que cuentan una historia de vencedores y vencidos.

Solo tengo una fotografía de fútbol en la pared de mi casa.

Es la clásica toma de Geoff Hurst completando su *hat-trick* en el tiempo de descuento cuando su portentoso patadón con la izquierda selló la memorable victoria de Inglaterra en 1966 contra Alemania Occidental.

Ese es un clásico «momento decisivo».

También tengo una de los archivos de The Times, tomada en 1954. En ella, el pecho de Roger Bannister toca la cinta de la meta en la primera carrera de una milla completada en menos de cuatro minutos.

La imagen es obra del fotógrafo del periódico William Horton, que se colocó en el centro de la pista de carbonilla con una cámara de placa de cristal de 5 x 4 pulgadas.

Define un momento de la historia que se volvió icónico.

Jamás se me ocurriría compararme con Cartier-Bresson, pero el leve toque de Kelly se convirtió en un momento decisivo, 1/600 de segundo que lo cambió todo y que supuso una revolución para el deporte femenino en toda una nación.

Este momento no solo representa una victoria.

Representa el triunfo;

para Chloe Kelly, para sus compañeras, para Inglaterra y para las niñas y mujeres de todo el mundo.